

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/275410265>

Reflexiones sobre la adolescencia y las funciones parentales en la realidad contemporánea

Article · January 2012

CITATIONS

0

READS

55

1 author:



[Thomás Gomes Gonçalves](#)

Universidade Federal do Rio Grande do Sul

25 PUBLICATIONS 1 CITATION

SEE PROFILE

Título: Reflexiones sobre la adolescencia y las funciones parentales en la realidad contemporánea

Autores: Roberta Araujo Monteiro, Thomás Gomes Gonçalves, Lísia Refosco e Mônica Medeiros Kother Macedo

Publicado na Revista Aperturas Psicoanalíticas

RESUMEN

De las contribuciones del Psicoanálisis, es propuesta una reflexión acerca de las exigencias de la escena contemporánea y del ejercicio de las funciones parentales en el proceso de construcción de la identidad en la adolescencia. Presenta una visión sobre la adolescencia considerandola como una etapa de intensos cambios, tanto en el campo psíquico, como en el campo biológico. La adolescencia es abordada como una etapa de vida en la cual se ve una serie de acontecimientos, como reasignaciones identificatórias, emergencia de intensas exigencias pulsionales, enfrentamiento con la complejidad de demandas en el acceso al mundo adulto y reedición de antiguos conflictos edípicos. El estudio aborda la influencia y la resonancia de características del contexto social y de la cultural actual – la fragilidad de los enlaces, cultura de rendimiento, el placer inmediato y la ilusión de un ideal de perfección y completud – en las configuraciones familiares y en las relaciones establecidas entre los padres y el adolescente. A través de la evidencia del delibitamiento de las funciones parentales en la familia contemporánea abordase el enlace entre la configuración de las exigencias actuales y el papel de los padres como figuras de autoridad y agentes de cuidado, así como los padecimientos adolescentes.

Palabras Clave: Psicoanálisis, Adolescencia, Generación Y, Identidad, Padres, Subjetivación.

La reflexión sobre las marcas de la cultura en la constitución subjetiva del sujeto es tema de discusión en las más diversas áreas que tiene la condición humana como foco de estudio e interés. En especial interesa a el Psicoanálisis, considerando el valor que le atribuye a la singularidad de los procesos intrapsíquicos, y por la constante dedicación a buscar se dedica a esa temática buscando una comprensión consistente y proficua sobre los efectos oriundos de las transformaciones sociales, políticas y culturales en los campos intra e intersubjetivos.

La complejidad del proceso de constitución del psiquismo implica considerar que este se da a partir de la calidad del encuentro con el otro. Para Bleichmar (2005), la necesidad del ser humano de humanizarse en la cultura lleva a que la presencia del semejante sea inherente a su propia constitución. Se trata de un encuentro inaugural

sobre varios aspectos, siendo que las marcas derivadas de ellos traen desdoblamientos y efectos diferentes en las etapas de la vida, entre las cuales está inscrita la adolescencia.

En la adolescencia, según Rother Hornstein (2006), las experiencias tienen como centro las problemáticas relativas al propio Yo, incluyendo el desafío de asumir un papel más activo en relación a su vida. En ese momento, el joven se depara con nuevas conquistas y con posibilidades de invertir en el futuro; por otro lado, se enfrenta con la necesidad de hacerse cargo de intensas demandas psíquicas, biológicas y sociales, que ocasionarán transformaciones tanto en su mundo intrapsíquico, como en sus procesos inter-relacionales. Así el mundo pulsional se ve frente a nuevos desafíos y posibilidades evidenciándose cuanto las vicisitudes de sus inversiones están atadas a las condiciones de elaboración y metabolización de las intensidades psíquicas.

Considerando que no se puede comprender al adolescente aislándolo del contexto en el cual vive, se hace fundamental situarlo frente a las demandas contemporáneas, retomando, de ese modo, elementos importantes referentes al proceso de construcción de sí mismo. En ese proceso es esencial abordar la relevancia de las funciones parentales, las cuales se ven, igualmente, bajo el efecto de demandas propias del escenario contemporáneo.

El impacto de la contemporaneidad en la vivencia del adolescente

Hornstein (2008) afirma que una comprensión del sujeto solamente es posible considerándolo “inmerso en el histórico-social, entramando prácticas, discursos, sexualidad, ideales, deseos, ideologías y prohibiciones” (p. 17). Entonces, reflexionar sobre elementos referentes a la adolescencia significa reafirmar su implicación con los escenarios social, biológico y psíquico. De esa forma, se asocian y se interpretan los efectos de la dimensión social y de la dimensión psíquica en el encuentro entre marcas de un tiempo ya vivido y las expectativas de un tiempo futuro.

Los tiempos actuales pueden ser definidos a partir de conceptos como *cultura del narcisismo*, *sociedad del espectáculo* y *tiempos líquidos* – formulaciones de Lasch (1983), Debord (1997) y Bauman (2000), respectivamente, – siendo esas intrínsecamente relacionadas con la idea de centramiento del Yo y del predominio de la superficialidad y la fluidez de los lazos afectivos. A partir de eso, Maia (2005) entiende que las relaciones se vuelven formas de alcance del placer inmediato y, cuando existe cualquier amenaza de sufrimiento, el otro es rápidamente descartado. Dockhorn y

Macedo (2008), argumentan que en una sociedad organizada por el consumo, la exigencia es la de estar siempre listo para el aprovechamiento absoluto de los “bienes” y para el desarrollo de nuevos deseos frente a incesantes seducciones que se presentan como indispensables.

En este contexto social actual surge una nueva denominación al modo de ser adolescente: Generación Y o Generación Internet. Esta denominación pretende caracterizar la generación que nació entre enero de 1977 y diciembre de 1997, que ha experimentado significativos cambios en el mundo, como la ascensión de la computadora, el surgimiento de la Internet y de otras tecnologías digitales, siendo considerada por Tapscott (2009), como la primera generación inmersa en bits. Sus padres pertenecen a la llamada Generación Baby Boom, nacidos entre enero de 1946 hasta diciembre de 1964, o sea, después de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto en el cual se esperaba que los hombres que estaban en guerra podrían volver para casa y constituir una familia. En la misma época, la economía mundial ganaba impulso y se fortalecía, dejando las familias con confianza en la decisión de tener hijos. Las distinciones entre los Baby Boomers, denominada Generación Televisión y sus hijos, la generación Internet (Generación Y) segundo Tapscott (2009), pasan por la priorización de la libertad, o sea, la generación Y prioriza la libertad de elección y de expresión. A Los jóvenes de esta generación les gustan personalizar su mundo alrededor, desde las cosas en su computadora, los ringtones de su teléfono celular, su apodo, las fuentes de noticias, así como otras cosas más.

El autor aún destaca que la Generación Internet se constituye por jóvenes que son marcados por la colaboración y relacionamientos, o sea, envían mensajes en sitios de relacionamientos, forman una red de influencia *online*, juegan video juegos con múltiples jugadores de varias partes del mundo. La Generación Y es compuesta de jóvenes innovadores, que buscan nuevas formas de colaborar, de diversión, aprendizaje y trabajo. Es una generación que necesita velocidad, frente a la cual cada mensaje instantáneo necesita una respuesta instantánea. Este escenario produce, así, consecuencias que tanto pueden significar una amplitud de posibilidades en especial por el mayor acceso a informaciones, conocimiento, tecnologías, llegando a favorecer y promover nuevos procesos de subjetivación, así como, también, resultar en sujetos que no toleran frustraciones, tienden a la inmediatez y la búsqueda incesante por el placer pleno.

En esta línea de razonamiento, paradójicamente, en tiempos en los cuales la felicidad pasa a ser una exigencia constante hecha al sujeto, Kehl (2009) señala la depresión como un síntoma social. La autora destaca la influencia de estas especificidades del escenario actual en la producción de subjetividades y de padecimientos, afirmando que la sociedad contemporánea caracterizase por la temporalidad acelerada, por el imperativo del gozo a cualquier costo, por la pérdida del valor de la experiencia y de la tradición y, por la debilidad de referencias identificatorios. Acerca de la cuestión de la constitución del aparato psíquico, la autora refiere que uno de los efectos derivados de la velocidad que caracteriza los tiempos actuales es el empobrecimiento de la imaginación y la presencia de sentimientos de vacío.

En este escenario de profundas transformaciones es importante también una reflexión acerca de la estructura familiar en las últimas décadas. De acuerdo con Birman (2007), a partir de 1950 se desencadenó en el mundo occidental, un proceso radical de alteraciones en la familia moderna, en la cual se perdieron algunas referencias fundamentales. El ascenso del movimiento feminista, la inserción de la mujer en el mercado de trabajo, el declive del poder patriarcal y el surgimiento de las familias compuestas, son ejemplos de acontecimientos que promueven nuevas configuraciones familiares. También, como destaca Kehl (2009), que mismo frente a los grandes cambios en las fuerzas que estructuran el campo social, no se puede desconsiderar la importancia de la singularidad de un proceso de constitución psíquica. Así, no se puede hacer una lectura apresurada y lineal en la cual sea atribuida solamente a la cultura la fuerza de producción de un sujeto psíquico. Se trata de reflexionar sobre la cualidad de producción psíquica frente a las demandas que dejan poco espacio para la capacidad de experimentar y significar el ser a costa del tener.

Al tomar como referencia esa imagen social construida para el sujeto, Maia (2005) resalta el hecho de que los afectos humanos perdieron su lugar en el mundo contemporáneo. La angustia y la tristeza no pueden ser sentidas en el ideario postmoderno y cualquier asomo de estas se vuelve una amenaza que debe ser combatida por medio de dispositivos capaces de neutralizarlas, sean antidepresivos u otras drogas diversas. Todas esas características apuntan hacia una sociedad en la cual la ausencia de padecimientos o de faltas, parece ser una realidad posible y donde la completitud ilusoria saluda como una condición posible de ser alcanzada.

Paradójicamente, Edler (2008) resalta que es precisamente la carencia la que lleva al sujeto a la acción en busca de algo, siendo lo incompleto lamentado lo que revitaliza al sujeto, colocándolo en un movimiento incesante. Entonces, si el otro no puede ser pensado o deseado desde su dimensión que reconozca su propia incompletitud, se vuelve difícil el proceso de construcción del acceso genuino a la alteridad.

Cuando la problemática de la alteridad, pertinente a la contemporaneidad, es pensada en relación a la adolescencia, otros posibles resultados deben ser considerados. Abordando su entendimiento de *globalización negativa*, Bauman (2007) considera que en ella los individuos son abandonados a su propia suerte, dando como resultado el nuevo individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el agotamiento de la solidaridad. Ese escenario trae, también, importantes consecuencias en el movimiento que permite al adolescente alternar entre investiduras y desinvestaduras, factor relevante en la promoción de sus proyectos. No alcanzar las metas o ideales contemporáneos puede rápidamente asociarse a ideas de fracaso e incapacidad por parte del adolescente. Si la completitud es garantía de felicidad, ¿cuál es el lugar de la incompletitud? En esa dinámica, el vacío y el tedio envuelven la vida del adolescente denunciando el riesgo de las frágiles y fracturadas investiduras y fundamentos emocionales resultantes de esos tiempos de frenética prisa y consumo.

Los desafíos de la contemporaneidad traen, por lo tanto, repercusiones en el proceso de subjetivación adolescente. Muchas veces, la desmesura de lo que lo invade, expone la precariedad de sus posibilidades de enfrentamiento. Se adentra así, en el terreno de la intersubjetividad, en el cual el adolescente fundamenta, construye y cuenta la historia de sus identificaciones y de los recursos psíquicos que dispone para echar mano en la travesía del mundo infantil hacia el mundo adulto.

Funciones parentales y la problemática adolescente

La intersubjetividad tiene un lugar central en la constitución del psiquismo, posibilitando la singularidad de cada historia humana. Es en el proceso de historización que queda viabilizado el acceso del sujeto a la temporalidad y a su proyecto identificador, bien ejemplificado en lo que Rother Hornstein (2006) refiere sobre el encuentro entre madre e hijo. En ese encuentro, la madre confronta al niño con un discurso y así, va impregnándolo de sentidos que abarcan la forma como él es pensado, hablado y deseado por sus genitores, incluyéndolo en sus historias, también marcadas por su cultura. Ello remite al trabajo psíquico, necesario en la adolescencia, de re-

significación del conflicto edípico. Las demandas pulsionales de esta etapa, reactivan la experiencia edípica como una segunda oportunidad de procesar psíquicamente cuestiones oriundas de esa vivencia infantil, en especial las relacionadas a la construcción de la identidad y a las modalidades de inversiones del sujeto en la relación con el otro.

Los acuerdos familiares contemporáneos denuncian un *amesquinamiento* sufrido por la autoridad paterna, el cual llevó al debilitamiento de la figura del padre (Roudinesco, 2000). Refiere también, Silva (2010) que las reivindicaciones por la igualdad de poderes realizada por la mujer llevan a profundas transformaciones en el orden familiar, incluyendo las relaciones conyugales y parentales.

Las funciones parentales, en la adolescencia, están marcadas por la interdicción edípica y, por ello, deben ser ejercidas en otra modalidad. Se entiende que el exceso de la presencia o la ausencia de los padres, así como la calidad con que estos ejercen sus funciones, tiene importancia vital para el adolescente. Haciendo alusión a la vivencia de satisfacción, descrita por Freud (1895/1977) en *Proyecto para una psicología científica*, se afirma que la demanda adolescente exige una *acción específica* por parte de los progenitores. Se trata de saber identificar la *necesidad* adolescente con el fin de no confundir libertad con abandono.

Desde el nacimiento, el sujeto es atravesado por los enunciados de identificación ofrecidos por los padres, que van componiendo la noción de sí mismo y del mundo en que vive. En los tiempos actuales, como conceptúa Bauman (2003), se vive en *tiempos líquidos* que revelan la fragilidad de los vínculos humanos, marcados por la inseguridad y la ambivalencia de sentimientos frente al otro. Eso lleva a importantes efectos en la configuración familiar de hoy, pues queda en jaque lo que respecta a puntos fundamentales en la crianza de los hijos, ya que un niño, dada su condición de fragilidad y dependencia, remite a la necesidad de contar con la disponibilidad e investidura por parte del adulto. Se sabe que la dependencia de cuidados de la infancia adquiere otras formas en el transcurso de la vida, haciendo que también le sea exigida al adulto la capacidad de “descifrar” las múltiples demandas provenientes de la condición de desamparo del niño. Las funciones parentales se ven a merced de una diversidad de solicitudes cuyo fundamento está en los recursos de inversión afectiva. Como bien lo señala Rother Hornstein (2006, p. 73), “la adolescencia también pone a prueba la capacidad de transformación de los padres”. Por lo tanto, es a partir de las

representaciones conscientes e inconscientes, tanto de parte del hijo, como también de quien ejerce las funciones parentales, que se da la posibilidad de instituir y estimular el deseo. Relacionando esa cuestión a los *tiempos líquidos*, se percibe que concebir un hijo, ocupar una función de otro narcisizante fundamental en el proceso de constitución psíquica del niño, así como envolver en su educación y en el proceso de la formación de su identidad, demanda de los padre un compromiso amplio e irrevocable, un compromiso que va en contravía de la modalidad contemporánea de *vida líquida* y de investidura escasas en el otro.

El reflejo de ese contexto, marcado por las características del escenario contemporáneo, puede ser visto, también, como destaca Birman (2006), en las exigencias de alta *performance* impuestas a los niños y adolescentes. Eso conlleva a la prevalencia de la intensa rivalidad en detrimento de la alteridad, volviendo la soledad una presencia constante en las vidas de esos jóvenes. Con eso, ellos son confrontados con la casi ausencia de límites, teniendo esa laxitud de los interdictos un efecto crucial en su proceso de estructuración psíquica. La familia nuclear tradicional, formada por padre, madre e hijos, deja de ser la mayoría de la sociedad contemporánea. El autor entiende que la *economía de los cuidados* en el ámbito familiar fue muy afectada, marcando precariedad de inversiones en los niños y en los adolescentes y, por eso, incidiendo directamente sobre las nuevas formas de subjetivación.

Freud (1913,1929/1974) en sus textos sobre la cultura, establece interesantes relaciones entre los efectos que advienen de características culturales y el proceso de la constitución del sujeto lo que contribuye para una comprensión de estas nuevas modalidades de ser de los tiempos actuales. Atravesados por la cultura, los padres son los primeros que presentan la cultura para el niño en su constitución. Así, los efectos de este encuentro inaugural van a tener, necesariamente, ese colorido propio de la cultura en la cual están inseridos. Por otro lado, la singularidad de este encuentro dará una forma única y peculiar al destino del sujeto frente a las demandas de su vida.

Siguiendo este razonamiento, se puede observar que si por un lado la civilización es la responsable por establecer “diques culturales” que permiten al sujeto a vivir en sociedad, en el ámbito individual, los padres son piezas fundamentales en términos de estructuración psíquica para que los diques sean constituidos, dando al yo las primeras condiciones necesarias para postergar la satisfacción (Freud, 1929). En

ambos los casos, están presentes herramientas de regulación que ofrecen un “freno” a los impulsos viabilizando la convivencia entre los pares.

En el texto “Totem y Tabu”, Freud (1913/1974) presenta una interesante metáfora para pensar el complejo de Edipo en una nueva perspectiva. En el texto, esta conflictiva es comparada a un sistema de gobierno en que el ministro – madre – deberá ser el mediador que facilita el acceso del sujeto – el bebé- al gobernador- padre. Cuando esa mediación se queda imposibilitada, también se queda imposibilitado al sujeto el acceso a la identificación con este gobernante, fundamental para su crecimiento. Llevando ese modelo para una lectura de la contemporaneidad se puede pensar, que en una cultura en la cual no se quiere perder el lugar soberano, al revés de viabilizar el crecimiento y futura adquisición de nuevos lugares propios al sujeto, el gobernante tiene una necesidad regresiva de se mantener en el lugar de “Totem”, presentándose como incuestionable, completo y ejerciendo un apoderamiento narcisista del otro. Así como el ministro- madre- también puede utilizarse de su rol de mediador para mantenerse en un lugar narcisicamente inflado dejando el sujeto- bebé- paralizado en términos de circulación psíquica. Así pueden presentarse dificultades no solamente en el acceso al gobernante- padre, como también, en la forma por la cual ese gobernante marca su lugar de poder, poniéndose o no como un objeto de identificación al sujeto- bebé. Por lo tanto es posible constatar en una inversión de roles y funciones, tan característica de la contemporaneidad, en la cual el bebé que ocupa su lugar totémico, en el sentido de ser quien detiene el poder, dejando a los padres hacer todo para que esa ilusión de completitud permanezca perpetuo.

Al encuentro de estas proposiciones, Kehl (2009) destaca que actualmente muchos padres se sienten frágiles en relación a sus propios ideales y, entonces, ponen en los hijos toda la expectativa y la apuesta de que a través del rendimiento de sus hijos puedan ser reconocidos. La fragilidad del padre imaginario contribuye para el surgimiento de crisis depresivas en los adolescentes, así como el agravamiento del estado de desánimo frente a la vida de aquellos estructuralmente deprimidos. De acuerdo con la autora,

los niños ocupan un lugar ambiguo en la cultura: como ideal del gozo (perdido) de sus padres, pero también, paradójicamente, como investidura en el ‘mercado de futuros’. Esta forma de doble vínculo en que el niño está inserido hace con que los padres busquen, al mismo tiempo, satisfacerlo plenamente (como si eso fuese posible) para maximizar su felicidad, y estimularla al máximo para

desarrollar muy temprano las potencialidades que deberán garantizar una buena colocación en la disputa tensa del mercado de trabajo. Como esas prácticas educativas y amorosas son recibidas del punto de vista del bebé? Como exceso de demanda. (Kehl, 2009, p. 276)

Como efectos de esas configuraciones familiares actuales, se evidencian padecimientos oriundos de la falta de soporte del lugar parental de autoridad y de responsabilidad en la crianza de los hijos. Se constata de parte de muchos padres, la indisponibilidad de cuidar amorosamente sus hijos en el sentido de la presencia de una no apertura de espacios en sus vidas, para dar cabida a sus hijos, y por otro lado se observan hijos sobre-invertidos narcísicamente, representando la única esperanza de recuperación narcisista de los padres (Kehl, 2001). Esa posición mantiene a los padres desautorizados en el ejercicio de sus funciones, en la medida en que se someten a hacer todo lo que se les solicita; así, se rompen las barreras de una asimetría necesaria al genuino cuidado del otro. Ese hecho implica consecuencias significativas en la falencia de las funciones parentales. En ambas situaciones, sea en la indisponibilidad o en la desautorización de las funciones parentales, la imposibilidad del reconocimiento de las diferencias trae repercusiones significativas en la forma en que los jóvenes se posicionen frente a las exigencias de sus vidas, en la medida en que se preserva la asimetría entre padres e hijos, también se da espacio a la inscripción de la falta del deseo como posibilidad frente a la incompletitud .

Consideraciones finales

Abordar la adolescencia exige que se amplíe la mirada con el fin de contemplar temáticas referentes a la experiencia en el escenario biológico, social y psíquico. Así, a la complejidad propia de esa edad de la vida, se suman aspectos esenciales de la contemporaneidad que ejercen innegable influencia en el proceso de constitución del sujeto en los días de hoy.

En vigencia de tiempos en los cuales lo efímero, la fragmentación, la frágil o ausente demarcación de espacios imponen sus efectos en el proceso de constitución psíquica y en la producción de subjetividades, corresponden cuestionamientos a la relación existente entre adolescencia y el ejercicio contemporáneo de las funciones parentales. Al considerar que en los primeros tiempos puede recibirse un legado cuya

función de fundacional va a posibilitar un posterior cuestionamiento, se entiende que en el caso de la adolescencia, el amparo y el cuidado recibidos, por medio del ejercicio de las funciones parentales, viabiliza que, en un segundo tiempo, el joven pueda experimentarse en nuevas inversiones y condiciones. Por lo tanto, la calidad del primer encuentro es fundacional de condiciones que serán exigidas al adolescente frente a intensidades de reediciones y conflictivas con las cuales se depare en ese tiempo de transición al mundo adulto. Delante de significativas demandas contemporáneas de auto-centramiento y *performance*, se vuelve un ejercicio que no puede menospreciarse, la constante reflexión sobre la necesidad del sujeto de vivir la condición de ser objeto amoroso, como una condición esencial a la producción de su condición humana. La mayor libertad que la adolescencia puede posibilitar es en el sentido de que el joven construya, en el presente, una reserva de capital pulsional que le permita invertir en el futuro, a partir de un existir ético y autónomo.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2000). *Modernidade Líquida*. [Modernidad Líquida] Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Bauman, Z. (2003). *Amor Líquido*. [*Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*] Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Bauman, Z. (2007). *Tempos Líquidos*. [Tiempos Líquidos] Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Birman, J. (2006). Tatuando o desamparo: A juventude na atualidade. [Tatuado el abandono: La juventud en la actualidad] In: M. R. Cardoso. *Adolescentes* [Adolescentes](pp.25-43). São Paulo: Escuta.
- Birman, J. (2007). Laços e desenlaces na contemporaneidade. *Jornal de Psicanálise*, 40(72), 47-62.
- Bleichmar, S. (2005). *Subjetividade en riesgo*. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Debord, G. (1997). *A sociedade do espetáculo*. [La sociedad del espectáculo] Rio de Janeiro: Contraponto.
- Dockhorn, C. & Macedo, M. (2008). A complexidade dos tempos atuais: reflexões psicanalíticas. [La complejidad de los tiempos actuales: reflexiones psicoanalíticas] *Revista Argumento Psicologia*, 54(26), 217-224.

- Edler, S.V.P.B. (2008). *Luto e melancolia: à sombra do espetáculo.*[*Duelo y Melancolia: la sombra del espetáculo*] Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Freud, S. (1895/1977). Projeto para uma psicologia científica. [Proyecto de psicología] *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud.* (Vol. 12, pp. 381-409). Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1913/1977). Totem e Tabu. [Totem y Tabu] *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud.* (Vol. 13, pp. 381-409). Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1929/1977). Mal estar na civilização. *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud.* (Vol. 21). Rio de Janeiro: Imago.
- Hornstein, L. (2008). *As depressões: afetos e humores do viver.* [*Las Depresiones: Flagelos de la época?*] São Paulo: Via Lettera: Centro de Estudos Psicanalíticos.
- Kehl, M.R. (2001). Lugares do Feminino e do Masculino na Família. [Lugares del Feminino y del masculino en la família] In M. C. M. Caparato (Org.), *A Criança na Contemporaneidade e a Psicanálise [El Nino em la contemporaneidad y el psicoanalysis]* Vol. I (pp. 29-38). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Kehl, M. R. (2009). O tempo e o cão: a atualidade das depressões. São Paulo: Boitempo.
- Lasch, C. (1983). *A cultura do narcisismo.*[*La Cultura del Narcisismo*] Rio de Janeiro: Imago.
- Maia, M. (2005). *Extremos da Alma: dor e trauma na atualidade da clínica psicanalítica.* [*Extremos del alma: dolor y trauma en la actualidad en la clínica psicanalítica*] (2rd ed.) Rio de Janeiro: Garamond.
- Rother Hornstein, M. C. (2006). Entre desencantos, apremios e ilusiones: barajar y dar de nuevo. In M. C. Rother Hornstein (Org), *Adolescencias: trayectorias turbulentas.* (pp. 117-135). Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E. (2000). *Por que a psicanálise? [Por que el Psicoanalysis?]* Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor
- Silva, F. C. F. (2010). *O masculino e o padecimento psíquico: uma leitura a partir da escuta na clínica psicanalítica contemporânea.*[*El masculino y el padecimiento psíquico: una lectura por parte de la escucha en la clínica psicanalítica contemporânea*] Dissertação de Mestrado, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Tapscott, D. (2010). *A hora da geração digital*. Rio de Janeiro: Agir

Sobre los autores

Roberta Araujo Monteiro

Psicóloga. Psicoanalista. Mestre en Psicología Clínica.

Thomás Gomes Gonçalves

Estudiante de grado en Psicología por la FAPSI/PUCRS. Monitor en la disciplina Construção da Personalidade: Psicanálise. Estudiante con beca en la Iniciación Científica BPA/PUCRS en el Grupo de Investigación Fundamentos e Intervenções em Psicanálise en el programa de posgrado de la FAPSI/PUCRS.

Lísia da Luz Refosco

Psicóloga. Estudiante de Maestria en Psicología Clínica en el Grupo de Investigación Fundamentos e Intervenções em Psicanálise en el Programa de Posgrado de la FAPSI/PUCRS. Beca CAPES.

Mônica Medeiros Kother Macedo

Psicoanalista. Doctora en Psicología. Profesora de Grado y Posgrado de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Coordinadora del Grupo de Investigación Fundamentos y Intervenciones en Psicoanálisis. Miembro Pleno de la Sociedad Psicoanalítica del Sur de Buenos Aires.